

El toque sanador de Dios

En la Biblia encontramos muchas ocasiones en que Jesús curó a personas que no se sentían bien. Los discapacitados, los ciegos y los enfermos acudían a Jesús, y a través de Su toque eran sanados.

Hoy en día Jesús también obra milagros de curación. Por medio de tus oraciones, puedes pedirle a Jesús que cure cualquier enfermedad que tengas. A veces te puedes curar muy rápido, pero en otras ocasiones tu cuerpo necesita más tiempo para curarse. E incluso si toma más tiempo del que te gustaría, siempre puedes confiar en que Jesús estará contigo y te cuidará bien.



¿Sabías que por medio de tu enfermedad o accidente puedes aprender muchas cosas? Por ejemplo, puedes aprender a cuidar bien de tu cuerpo comiendo bien, durmiendo suficientes horas y manteniéndote limpio y saludable.



O tal vez sufriste un accidente porque hiciste algo que no debías. Ese tiempo de descanso y recuperación te da la oportunidad de pensar en cómo, la próxima vez, puedes hacer mejor las cosas y tomar buenas decisiones para mantenerte sano y saludable.



Sin importar qué enfermedad o herida tengas, recuerda que Jesús puede curarte. En realidad, la Biblia dice: «Para ustedes que temen Mi nombre, se levantará el Sol de Justicia con sanidad en sus alas. Saldrán libres, saltando de alegría como becerros sueltos en medio de los pastos»¹. ¿Alguna vez has visto un becerro o ternero correr por el campo después de pasar la noche dentro del establo? Ese ternero correteaba feliz por todo el campo.



Cuando te recuperas de una enfermedad, es fantástico no sentirse ya malito, ni adolorido ni incómodo. Aprendemos a apreciar la buena salud que normalmente disfrutamos. Una de las bendiciones que obtenemos al estar enfermos es aprender a ser agradecidos por la buena salud.



Notas a pie de página:
¹ Malaquías 4:2 (NTV).

Texto: Devon T. Sommers.
Ilustraciones: Agnes
Lemaire. Colores y diseño:
Stefan Merour.
Publicado por [Rincón de
las maravillas](#). © La Familia
Internacional, 2017